



Contestando tu PREGUNTA

Toda pregunta es digna de una respuesta, y si la pregunta inquieta el alma, la respuesta está en la Biblia.
Serie de preguntas y respuestas del programa de radio REVELACION y su director/orador, pastor Rolando de los Ríos

Lección 8

¿Es el Espíritu Santo una persona o una fuerza inmanente de Dios el Padre?

Pregunta:

“Cuando era niña, me encantaba que llegara la Noche Buena y el Día de los Reyes Magos. La Navidad era muy esperada por mi familia pues nos reuníamos todos a cenar y a disfrutar de nuestro encuentro, que era solamente una vez en el año. Hoy milito en una iglesia cristiana evangélica y recientemente alguien me dijo que la Navidad tuvo un origen pagano. ¿Es eso cierto? ¿Debemos celebrar la Navidad?”

Lo primero que debemos decir es que la Navidad no es pagana. Ella conmemora el más glorioso acto divino a favor de la raza humana. El nacimiento de Jesucristo reveló el amor de Dios en el grado superlativo. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda más tenga vida eterna.” (Juan 3: 16).

Una cosa es la Navidad y otra es lo que el mundo hace en torno a la Navidad. Desafortunadamente, la festividad relacionada con el nacimiento de Cristo, no siempre tiene sentido religioso. Muchos usan esos días festivos para dar satisfacción al apetito y a la pasión. Es cierto que muchas de las costumbres relacionadas con la Navidad no tienen un origen bíblico, y en muchos de los casos, tienen su base en costumbres paganas comprobables.

Muchos sinceros creyentes cristianos, en su sincero interés por hacer las cosas correctas, se preocupan. Entiendo que es esa la razón de la pregunta que hoy ocupa nuestro programa. Tristemente, es cierto que en torno a la hermosa escena de la Natividad hay una densa nube de tradiciones culturales regionales, con un gran trasfondo pagano.

Recuerdo, cuando niño, al llegar los días navideños, se exponían escenas del pesebre en los templos y escuelas. Disfrutábamos al ver las representaciones de los pastores de Belén y los sabios del oriente trayendo sus regalos al Niño Dios. Pienso que las nuevas generaciones irán perdiendo, al fin, el verdadero sentido de la Navidad, a menos que dediquemos tiempo con nuestros hijos y nietos y les enseñemos el verdadero sentido de la Navidad.

Quizás lo que más preocupe a algunos es lo relativo a la fecha. ¿Nació realmente Jesús el 25 de diciembre? Un estudio detenido de la Biblia no favorece esa teoría. Si se siguen ciertas pistas dejadas en la narración de los Evangelios, podríamos llegar a la conclusión de que Jesucristo pudo haber nacido en otoño y no en invierno. Esto sería más lógico de acuerdo a una serie de profecías del Antiguo Testamento — como las de Daniel, por ejemplo — en las cuales, todo lo relacionado con el Mesías y su obra, coincide con esa estación del año, el otoño. Pero la realidad es que nadie sabe, a ciencia cierta, la fecha exacta. Pienso que Dios, en su infinita sabiduría, ha dejado eso fuera del alcance humano con el fin de evitar el énfasis en la fecha y no en la persona de Cristo.

Por otro lado, surge la preocupación sobre si nosotros, como cristianos, debemos celebrar la Navidad. No soy quien deba dictar las conciencias en este ni en ningún otro asunto. Esa misión se la dejó a la única autoridad reconocida: La Palabra de Dios. Sin embargo, siendo un hombre de convicciones deseó, de paso, dejar bien claro qué es lo que creo al respecto.

Desafortunadamente, la Navidad ha llegado a ser una época del año en la cual se beneficia el comercio. La gente gasta millones de dólares en fiestas y compras detrás de las cuales queda una negra estela de deudas que no se cubrirán por largo tiempo. En vez de ver en las vidrieras de los establecimientos escenas del pesebre de Belén, es más común ver la figura del viejito regordete vestido de rojo,



Contestando tu PREGUNTA

Santa Claus. Últimamente se ha representado este personaje alternando con una figura grotesca vistiendo un traje verde. Inclusive, se ilustra más la figura del venado de nariz roja que del Niño pobre que nació en un establo y se enfatiza más a los enanos duendes de Santa Claus que a los humildes pastores de las colinas de Belén.

Un asunto más por considerar es el uso de un árbol de Navidad. Sé de algunos cristiano, de diferentes iglesias, que hasta se ofenden al ver un árbol de Navidad dentro de un templo. No es un secreto que su origen es pagano. La costumbre de usar un árbol donde colgar adornos y colocar regalos, no era una costumbre cristiana en los primeros tiempos sino que se incluyó en la festividad navideña con el paso del tiempo. Pero, ¿podremos considerar necesariamente malas algunas de las costumbres y tradiciones por su origen pagano si pueden, de alguna manera, servir de bien al lograr el verdadero propósito de la Navidad?

Una autoridad en materia de consejería familiar lo fue la escritora cristiana Elena White. En unos de sus escritos, aconsejando a las familias cristianas de su tiempo, ella escribió:

“Agradaría mucho a Dios que cada iglesia tuviese un árbol de Navidad del cual colgasen ofrendas, grandes y pequeñas, para esas casas de culto. Nos han llegado cartas en las cuales se preguntaba: ¿Tendremos un árbol de Navidad? ¿No seremos en tal caso como el mundo? Contestamos: Podéis obrar como lo hace el mundo, si estáis dispuestos a ello, o actuar en forma tan diferente como sea posible de la seguida por el mundo”. (Hogar Cristiano, pág. 435, 436).

En este sabio consejo, la autora presenta la diferencia en la actitud al celebrar la Navidad. No descarta el uso del árbol sino que plantea dos alternativas de las cuales, obviamente, la primera es inadmisibles por supuesto. El asunto no es la Navidad, ni el uso del árbol, sino cómo lo hacemos y con qué propósito. Ella continúa:

“El elegir un árbol fragante y colocarlo en nuestras iglesias no entraña pecado, sino que éste estriba en el motivo que hace obrar y en el uso que se dé a los regalos puestos en el árbol. El árbol puede ser tan alto y sus ramas tan extensas como convenga a la ocasión, con tal que sus ramas estén cargadas con los frutos de oro y plata de vuestra beneficencia y los ofrezcáis a Dios como regalo de Navidad. Sean vuestros donativos santificados por la oración. Las fiestas de Navidad y Año Nuevo pueden y deben celebrarse en favor de los desamparados. Dios es glorificado cuando damos para ayudar a los que han de sustentar familias numerosas.

No adopten los padres la conclusión de que un árbol de Navidad puesto en la iglesia para distraer a los alumnos de la escuela sabática es un pecado, porque es posible hacer de él una gran bendición. Dirigid la atención de esos alumnos hacia fines benévolos. En ningún caso debe ser la simple distracción el objeto de esas reuniones. Aunque algunos truequen estas ocasiones en momentos de negligente liviandad y no reciban la impresión divina, para otras mentes y caracteres dichas ocasiones resultan altamente benéficas”. (H. C. 438, 439).

En este tiempo necesitamos madurez para vivir en el mundo sin ser del mundo. Estamos constantemente rodeados de elementos del paganismo. Computamos nuestro tiempo usando meses con nombres paganos y días de semana que hacen honor a dioses griegos y latinos. Al nacer, fuimos registrados con nombres que, en su mayoría, tienen origen pagano y, lo más admirable, llevamos en nuestros bolsillos dinero con signos de paganismo y sin embargo, no renunciamos a él. Entonces, ¿por qué molestarnos y hasta confundirnos con la celebración de la Navidad?

Cierto es que no sabemos cuándo nació Jesucristo, pero ¿habremos por eso de pasar por alto reconocer el gran Regalo que Dios nos entregó en el pesebre de Belén? ¿Habremos de hacer más énfasis a no seguir la tradición que en reconocer, agradecidos, lo que Dios ha hecho por nosotros? Tal vez alguien podría sugerir que celebremos el nacimiento de Cristo en cualquier otra fecha que no sea el 25 de diciembre. Pienso que debemos tener en cuenta el sentido de misión que envuelve a la Navidad. Es esa un gran oportunidad para enseñar a la gente el verdadero sentido de la festividad.



Contestando tu PREGUNTA

Creo, sinceramente, que no hay pecado alguno en celebrar en nuestras iglesias la Navidad. Cuando tuve iglesias a mi cuidado pastoral, siempre presentamos programas alusivos al nacimiento de Cristo, no solo para celebrar el evento sino, además, para aprovechar la ocasión con fines misioneros. También es cierto que tuve especial cuidado de que tal programa fuese presentado en cualquier otro día de diciembre que no fuese necesariamente el día 25, pues creo que el honor no debe ser ofrecido a la fecha sino al Señor. Estoy seguro de que Cristo no nació en diciembre y mucho menos, el día 25, pero también creo que el mundo debe saber que sí nació; que hay millones que nunca asistirían a un templo cristiano a no ser en los días de Navidad, y esa es nuestra oportunidad de presentar la versión correcta de la historia y de la celebración.

Ya hemos considerado el extremo de la actitud pagana y mundana en la incorrecta celebración pero también debemos hacer justicia al considerar el otro extremo, el del silencio absoluto. No, no creo que debemos dar ínfulas a la tendencia arriana de algunos creyentes sectarios, que se oponen a la Navidad cuando en realidad, a lo que se oponen es a aceptar la creencia en la divinidad de Cristo.

Es cierto que hace falta una reforma. Creo que necesitamos urgentemente seguir el consejo inspirado y renunciar a las prácticas egoístas y mundanas que han penetrado en nuestras filas. Pero también creo que debemos convertir la Navidad en una temporada para hacer una obra especial. El mundo debe saber la gloriosa verdad de que un día, aunque no sabemos la verdadera fecha, Dios nos envió a su Hijo para darnos vida eterna. Creo que ha llegado la hora cuando cada iglesia, sin adornos superfluos pero sí con un “fragante árbol de Navidad”, haga una labor efectiva en bien de los pobres de la comunidad y de esa manera haremos saber a la gente que Cristo no fue una leyenda sino que vive en los corazones de todos nosotros, los que nos decimos ser cristianos.

Mi Decisión:

Doy gracias a Dios por el Divino Regalo de su Hijo amado Jesucristo. Aunque no podemos saber la fecha de su nacimiento, tengo la seguridad de que nació, hace más de dos mil años, en un humilde pesebre en la aldea de Belén. Hoy, voluntariamente le ofrezco el pesebre de mi corazón para que viva en él para siempre. Me propongo usar los días de la Navidad como un medio para ayudar a los demás en sus necesidades físicas y, sobre todo, mostrarles, por mi ejemplo, el amor cristiano.

Firma

Si deseas hacer un comentario o pedir más información sobre lo que has acabado de leer, por favor, [opreme aquí](#).